

**PONENCIA DE CHARLIE HERNANDEZ ANTE EL COMITE
ESPECIAL DE DESCOLONIZACION DE LA ORGANIZACION DE
LAS NACIONES UNIDAS
(9 DE JUNIO DE 2008)**

Estimados miembros del Comité Especial de Descolonización: Agradezco la oportunidad de comparecer nuevamente ante este Comité para compartir nuestras impresiones sobre la situación política de Puerto Rico, el camino que nos resta por recorrer como pueblo y el rol que debe tener la Organización de las Naciones Unidas.

Durante años los Estados Unidos nos han arrullado con sus promesas y han pretendido deslumbrarnos con sus riquezas. Mientras, alimentan la división y la confrontación entre hermanos puertorriqueños para no asumir sus responsabilidades con Puerto Rico y postergar la toma de decisiones.

Hace más de cincuenta años Estados Unidos acordó con los puertorriqueños cierto grado de gobierno propio y aseguró a las Naciones Unidas que respondería a nuestro pueblo cuando se hicieran reclamos adicionales de soberanía. La triste historia ha sido otra. Cada vez, la intervención no consentida del gobierno de los Estados Unidos es mayor en nuestros asuntos nacionales.

Mientras nuestro pueblo vive atribulado por el embate de la criminalidad y el tráfico de drogas, Estados Unidos controla nuestras costas, la inmigración, los puertos, el servicio postal correo y el espacio aéreo por donde entran a diario drogas y armas. Mientras nuestros padres y madres se preguntan como alimentar sus familias, Estados Unidos nos obliga a comerciar sólo con ellos, utilizar sólo sus barcos para transportar toda la mercancía que ingresa al país y sus empresas monopolizan los precios en nuestro mercado local. Recientemente, los tribunales americanos se han abrogado hasta el poder para decidir hasta el precio de la leche que producen nuestras vacas.

Mientras los puertorriqueños respetamos la vida humana y rechazamos la pena de muerte, los Estados Unidos, con el más monumental desprecio, han insistido en aplicarla en nuestra tierra. Mientras, los puertorriqueños sentimos un rechazo natural al atropello y al abuso del poder, los Estados Unidos prohíben que se investigue a sus agentes cuando se les imputan excesos y violaciones de derechos civiles como ocurrió con la cuestionable muerte del señor Filiberto Ojeda.

Por si esto no fuera suficiente, la intervención excesiva y no consentida de los Estados Unidos nos ha dejado un país económicamente dependiente, con una enorme crisis social y con un marcado problema de identidad y autoestima.

Ante esto, Estados Unidos se recuesta en nuestras divisiones para evadir el tema del estatus político del país. Nos exhortan a discutir procesos prejuiciados, manipulados y de muy poca seriedad que la historia nos ha demostrado que no conducirán a ninguna parte. Llevamos décadas en ese mismo lugar.

Sin embargo, las divisiones políticas de nuestro pueblo y la indiferencia de los Estados Unidos no son las únicas responsables de la situación que vive Puerto Rico. Estas Naciones Unidas también han fallado. Nos mueven a una peregrinación anual a este majestuoso edificio para que hagamos los mismos planteamientos que serán contestados con las mismas resoluciones. ¿Del año pasado a éste año, lo único que este Comité pudo producir fue la reafirmación de lo que dijo el año pasado? Nuestro pueblo merece más de ustedes.

Ha llegado el momento de elevar este asunto ante la Asamblea General para mover a los Estados Unidos hacia una actitud seria y responsiva a los reclamos de acción del pueblo de Puerto Rico. Mientras, estaremos listos para poner en vigor una asamblea constitucional para, con la participación de todos los sectores ideológicos del país, reclamar lo justo y lo digno; y negociar lo posible y lo conveniente.

Ese día unos utilizarán el reclamo de soberanía para independizarse de los Estados Unidos, otros usarán la soberanía para integrarse a los Estados Unidos y nosotros utilizaremos la soberanía para el establecimiento de una relación de asociación no colonial ni territorial de conformidad con el derecho internacional. Al final, sólo nuestro pueblo será el juez último de su futuro.

No puede haber descanso para las Naciones Unidas y la comunidad internacional mientras haya una nación sobre la faz de la tierra que no haya ejercido sus inherentes poderes soberanos. Este nos es un asunto interno de los Estados Unidos donde dos de sus nacionales se disputan un asunto, es un asunto que atañe a toda la comunidad internacional que observa los reclamos de una nación y la indiferencia trágica de la otra.

Muchas Gracias.

CARLOS M. HERNANDEZ LOPEZ